

INTRODUCCIÓN

Pablo Jerónimo Grimaldi y Pallavicini, embajador de España durante los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III y titular de la primera secretaría de Estado y Despacho entre 1763 y 1776, es una de las grandes figuras del siglo XVIII que ha sido relativamente olvidada por la investigación histórica. Esta relativización se debe a que si bien la actividad diplomática y política de Grimaldi no ha sido objeto de un estudio específico hasta la fecha, no sucede lo mismo con los principales hitos de la política exterior española de la época en los que tuvo un papel determinante, como el tercer Pacto de Familia, el conflicto de las Malvinas o el tratado con Marruecos, que sí han suscitado en determinado momento el interés de los historiadores.

En concreto, la actividad diplomática de Jerónimo Grimaldi no fue sustancialmente diferente de la de buena parte de los embajadores del período. Pero a esta faceta, interesante por sí misma aunque únicamente fuese por la activa participación de Grimaldi en las negociaciones del tercer Pacto de Familia, debe añadirse el ejercicio del cargo de primer secretario de Estado y de Despacho de Carlos III durante más de 13 años, lo que convierte a Grimaldi en el titular, después de Floridablanca, que más tiempo se mantuvo al frente de esa secretaría a lo largo del siglo XVIII¹.

El período 1763-1776, a pesar de haber sido calificado como de transición y recuperación, ha sido objeto de la atención de los historiadores modernistas. En esta etapa debe atribuirse a Jerónimo Grimaldi la responsabilidad, obviamente compartida con el monarca, sobre varias actuaciones relevantes en materia de política exterior: completar la gestión iniciada por Ricardo Wall de las consecuencias de la guerra de los Siete Años, entre ellas la ocupación efectiva de la Luisiana; afrontar

¹ En el resto del texto se utilizarán los términos «Secretaría de Estado» y «secretario de Estado» para hacer referencia a la primera Secretaría de Estado y de Despacho y al primer secretario de Estado y de Despacho, respectivamente.

unas complicadas relaciones con Gran Bretaña que a punto estuvieron de provocar un conflicto por el contencioso de las Malvinas; acometer tras la caída de Choiseul un pragmático y discreto alejamiento de Francia, cada vez menos sensible a las pretensiones españolas; mantener la concurrencia de esfuerzos de España, Nápoles y Parma en los asuntos de Italia, particularmente en lo tocante a las relaciones con el papado, marcadas por la expulsión y disolución de los jesuitas y por el Monitorio de Parma; y por último, mantener un prudente seguimiento de los asuntos de Europa central y oriental, que se derivaba del statu quo alcanzado con los Habsburgo en la década precedente, así como del interés de Carlos III por razones familiares en los asuntos polacos y del peso creciente de una Rusia que comenzaba a expandirse en el Pacífico, lo que en el futuro podría llegar a constituir una amenaza para el virreinato de Nueva España.

A estas actuaciones hay que sumar otras de análoga importancia que Jerónimo Grimaldi no llegaría a ver culminadas, pero en las que tuvo un papel relevante. Entre ellas destacan la solución definitiva al litigio sobre la Banda Norte del Uruguay, la ocupación de la colonia del Sacramento y la paz con Portugal; los primeros apoyos, con la precaución obligada, a los insurrectos de las colonias inglesas de Norteamérica en el marco de una política de alianzas que conduciría a obtener el desquite de la derrota de 1763 y a la recuperación de la mayor parte de los territorios perdidos a manos de Gran Bretaña; y por último, sentar las bases para asegurar la libertad de navegación en el Mediterráneo por medio de la normalización de las relaciones con Marruecos y de la adopción de medidas diplomáticas y militares frente a las regencias del norte de África. Sería a Floridablanca a quien correspondería recoger los frutos de estas acciones, pero en justicia debe señalarse que los principales éxitos de don José Moñino en sus más de tres lustros al frente de la Secretaría de Estado se basaron en mayor o menor medida en las gestiones de su predecesor.

Pero Grimaldi, en contraste con su corrección en las formas y con la aparente ligereza y superficialidad de que hacía gala, fue también un auténtico superviviente político, un hombre ambicioso y un hábil promotor de intrigas, y es precisamente el contraste entre las distintas facetas de su personalidad el motivo que ha llevado a escoger el título de esta obra.

Considerado precursor del consejo de ministros por su intento de coordinar el resto de las secretarías, impulsor del servicio postal y creador de los correos marítimos con América, protector de notables artistas de la época, antagonista de Esquilache y de Aranda, objetivo declarado de los albistas y del «partido aragonés», patrocinador de Floridablanca, implicado en asuntos de política interior —como sucedió a raíz de la expulsión de los jesuitas y, de forma más dramática, tras los motines de 1766— y de las Indias —particularmente durante el largo período de

coexistencia con Arriaga—, contemporáneo de políticos de la importancia de Choiseul y Tanucci, con los que mantuvo —especialmente con el primero— unas estrechas relaciones de las que deja constancia su correspondencia oficial y particular; Jerónimo Grimaldi puede considerarse el gran ausente en la historiografía sobre los secretarios de Estado borbónicos de la segunda mitad del siglo xviii.

Efectivamente, tanto Floridablanca como Carvajal y Wall han sido estudiados en profundidad, al contrario que Grimaldi, sobre cuya figura no ha sido posible encontrar ningún estudio específico aparte de un breve artículo basado en el punto de vista de los embajadores austríacos de la época². Paradójicamente, se han escrito obras muy destacables sobre los principales acontecimientos del período 1761-1775 en el área de las relaciones internacionales, y sobresalen principalmente las publicadas a mediados del siglo xx como resultado del interés por esa etapa de la historia moderna de España que movilizó a varios señalados investigadores, pero en prácticamente todos los casos se obvia reconocer un protagonismo digno de mención a Grimaldi y se le otorga una importancia secundaria.

La carencia de estudio monográfico alguno relativo a la biografía o a la actividad diplomática y política de Grimaldi llama en particular la atención al compararla con casos como los de Carvajal y Wall, durante cuyos ministerios las realizaciones en materia de política exterior no tuvieron mayor trascendencia que las de la secretaría de Grimaldi. La presente obra busca cubrir este vacío y dar de paso continuidad a las líneas de investigación abiertas sobre los altos cargos de la Administración borbónica responsables de materializar las decisiones adoptadas en materia de política exterior durante los reinados de Fernando VI y Carlos III.

— — — — —

La aproximación a la figura de Jerónimo Grimaldi se ha llevado a cabo sustancialmente a través de la investigación de su correspondencia oficial, tanto la correspondiente a su actividad diplomática —antes de 1763 y con posterioridad a 1776— como la asociada a su cargo de secretario de Estado. En este último caso se ha hecho uso principalmente de la correspondencia relativa a relaciones exteriores y en menor medida de la asociada a asuntos de política interna, que no estuvieron en modo alguno al margen del interés de Grimaldi, pero los testimonios escritos significativos son escasos, ya que «el lindo abate», hábil para la intriga y el disimulo, se ocupó minuciosamente de hacer desaparecer cualquier prueba de su participación en cuestiones tan controvertidas como la con-

² H. Juretschke, «El marqués de Grimaldi visto por los representantes diplomáticos de Viena acreditados en la Corte de Carlos III», en *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, núm. 3, 1989, pp. 65-83.

tribución a la caída de Esquilache, el exilio parisino del conde de Aranda o la defenestración de Olavide.

Los resultados del estudio han tratado de articularse de forma coherente en el tiempo y de relacionarse con los principales acontecimientos contemporáneos en España y Europa, estructurándose a lo largo de siete capítulos agrupados en dos partes, que se resumen a continuación.

La primera parte del libro se dedica al Grimaldi diplomático y está dividida en tres capítulos. En el primero de ellos se abordan someramente los orígenes familiares y el entorno en el que Jerónimo Grimaldi vivió su infancia y su primera juventud, así como su etapa diplomática al servicio de Génova. La parte principal del capítulo está dedicada a la misión en Viena, completando estudios relativos a otras similares que en ese período llevaron a cabo Huéscar en París y Wall en Londres y que se despacharon a resultas de las tentativas de emprender negociaciones de paz por parte francesa al margen de España durante la guerra de Sucesión de Austria.

En el capítulo segundo se tratan la embajada de Grimaldi en Estocolmo, las misiones en Hannover y Parma y el primer período de su embajada en La Haya, que coincidiría con las primeras fases de la guerra de los Siete Años. En el caso de Suecia y de las Provincias Unidas, resulta de interés el testimonio de Grimaldi sobre los acontecimientos que marcaron las respectivas y efímeras experiencias cuasi «republicanas» en ambos estados, que supusieron una excepción a la homogeneidad política impuesta por el despotismo ilustrado en la Europa de la segunda mitad del siglo XVIII.

El capítulo tercero, después de pasar revista al segundo período de Grimaldi en La Haya, se centra en el punto culminante de su carrera diplomática: la embajada en Francia, en el transcurso de la cual se negociaría el Tercer Pacto de Familia, que llevaría a España a un nuevo enfrentamiento con Gran Bretaña, de resultado desfavorable, y a una poco afortunada campaña militar en Portugal.

La segunda parte, articulada en cuatro capítulos, se dedica en su casi totalidad al Grimaldi político. En el capítulo cuarto se desarrollan los asuntos que centraron su actuación en la Secretaría de Estado durante la no excesivamente armoniosa cohabitación con Esquilache y finaliza con los motines de la Semana Santa de 1766, que llevaron a su caída.

La segunda etapa de Grimaldi en la Secretaría de Estado se extiende desde 1766 hasta su salida de España en 1777. Lo prolongado de este período ha aconsejado distribuirla en tres capítulos. El capítulo quinto trata las cuestiones principales de política interior y exterior, a excepción del incidente de las Malvinas y el enfrentamiento con Gran Bretaña, a los que se dedica el capítulo sexto. En cuanto al séptimo y último capítulo, después de abordar la política norteafricana de Grimaldi se centra en el acoso y derribo al que condujo el fracaso de la expedición a Argel, se pasa

revista a algunos aspectos de su embajada en Roma, «retiro anticipado» y último servicio que prestó a la corona española, y finaliza con una referencia a la postrimerías de su vida en su Génova natal.

— — — — —

En cuanto a las fuentes empleadas, en general hay suficiente constancia de la actividad política de Jerónimo Grimaldi como secretario de Estado, aunque con una perspectiva parcial y dispersa en una relativamente abundante bibliografía. La «sequía» historiográfica se eleva exponencialmente al referirse al Grimaldi diplomático, con excepción de la embajada en Francia y, en mucha menor medida, de la misión reservada en Viena encomendada en la etapa final del reinado de Felipe V. Sobre el resto de sus destinos (las embajadas en Suecia, Provincias Unidas y Roma y las misiones en Parma y Hannover) las referencias son escasas y en general se limitan a meras menciones puntuales sin entrar en mayores detalles. En consecuencia, su estudio se ha basado principalmente en la revisión de la correspondencia diplomática de cada período. Para facilitar su integración en el contexto histórico se ha recurrido a obras de contenido general o específico que, como se ha indicado, en la mayoría de las ocasiones suelen hacer abstracción total o parcial de la figura de Grimaldi.

Para la investigación de la etapa en la que Jerónimo Grimaldi desempeñó las funciones de representante extraordinario de la República de Génova en Madrid ha sido determinante poder acceder a su correspondencia oficial, incluida en la recopilación de Raffaele Ciasca de los despachos e instrucciones de los embajadores genoveses depositados en el Archivo Secreto de Génova (ASG), en concreto a los volúmenes VI y VII, correspondientes a España y que abarcan los años entre 1739 y 1746³. Son numerosos los autores italianos que han tratado la situación de Génova en ese período, de los que destacaremos a Claudio Costantini, autor del volumen dedicado a la historia moderna de la Repúbli-

³ El Archivo de Estado de Génova (ASG) era de escasa importancia cuando solo comprendía el Archivo de la República, pero desde que este último fue trasladado del Palacio Ducal al Criminal, donde actualmente está establecido y forma parte del que lleva por título el primero, ha ido transformándose en uno de gran interés, especialmente tras serle agregados el Notarial y el del Banco de San Jorge. Está distribuido en tres grandes secciones: el Archivo Gubernativo propiamente dicho, el Archivo Notarial y Jurídico y el Archivo del Banco de San Jorge. En el Archivo Gubernativo están todos los papeles de la Señoría y el Archivo Secreto y puede encontrarse la correspondencia diplomática de 1500 a 1805 (*Istruzioni del governo ai suoi ministri presso le corti estere*), que incluye la mantenida con los representantes de la República en España (*Spagna 1575-1663 y 1666-1784*). Sobre estos archivos vid. M. Canale, «Degli archivi di Venezia, Vienna, Firenze e Génova», en *Archivio Storico Italiano*, Florencia, 1856; M. Cipollina, *Brevi cenni sugli Archivi di Stato in Génova*, Génova, 1887; y G. Mazzatinti, *Archivi di Génova. Inventari dei degli Archivi d'Italia*, Forlì, 1891.

ca, incluido en la *Storia D'Italia* de Giuseppe Galasso⁴. Las relaciones hispano-genovesas y la prolongada asociación entre ambos estados han suscitado el interés de los historiadores italianos y lógicamente también de los españoles, como Manuel Sánchez Herrero⁵.

Para la investigación sobre la actividad diplomática de Grimaldi al servicio de España se ha empleado básicamente la documentación existente en el Archivo General de Simancas (AGS) y en el Archivo Histórico Nacional (AHN). De la negociación de Grimaldi en Viena, a la que Molina Cortón dedicó cierta atención en su estudio sobre la diplomacia de Carvajal, existe constancia en ambos archivos⁶. En el AGS puede encontrarse la correspondencia remitida por Grimaldi entre los años 1746 y 1749 y en el AHN la enviada por Carvajal. En ambos casos se hace referencia a José Guillini, seudónimo utilizado por Grimaldi durante su estancia en la capital austríaca para mantener su misión en secreto. Esta negociación se enmarca en las iniciativas diplomáticas tendentes a buscar una salida de la guerra de Sucesión de Austria al margen de Francia que han sido objeto de estudio por parte de Didier Ozanam, José Luis Gómez Urdáñez y Diego Téllez Alarcia⁷.

La investigación sobre las embajadas de Grimaldi en Estocolmo y La Haya y sobre las misiones en Hannover y Parma se ha centrado en el AGS y en el AHN. Para complementar la información sobre el período sueco se ha recurrido a la obra de Michael Roberts dedicada a la «era de la libertad» y al trabajo de Sánchez Diana sobre las relaciones entre España y Suecia⁸. En lo tocante a la embajada en las Provincias Unidas, la obra básica para conocer la historia del país en los dos períodos en que Grimaldi permaneció en La Haya sigue siendo la de Jonathan I. Israel⁹.

⁴ R. Ciasca, *Istruzioni e Relazioni degli ambasciatori genovesi*, vol. VI y VII, *Spagna 1721-1745 y 1746-1798*, Roma, 1968; C. Constantini, «La Repubblica di Génova nell'età moderna», en *Storia D'Italia* de G. Galasso, vol. IX, Turín, 1978, pp. 19-60, 218-237, 410-447 y 469-477.

⁵ M. Herrero Sánchez, «Génova y el sistema imperial hispánico», en A. Álvarez Ossorio y B. García García (ed.), *La Monarquía de las Naciones, patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2003, pp. 528-562; íd., «La república de Génova y la monarquía hispánica (siglos XVI-XVII)», en *Hispania*, LXV/1, núm. 219, 2005, pp. 9-20.

⁶ J. Molina Cortón, *Reformismo y neutralidad. José de Carvajal y la diplomacia de la España preilustrada*, Badajoz, 2003.

⁷ D. Ozanam, *La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia reservada entre D. José de Carvajal y el Duque de Huéscar, 1746-1749*, Madrid, 1975; D. Téllez Alarcia, «La misión secreta de D. Ricardo Wall en Londres, (1747-1748)», en *Brocar*, núm. 24, 2000, pp. 49-71; J. L. Gómez Urdáñez, *Fernando VI*, Madrid, 2001.

⁸ J. M. Sánchez Diana, «Relaciones de España con Suecia en el siglo XVIII», en *Hispania*, núm. 88, Madrid, 1962, pp. 590-624; M. Roberts, *The Age of Liberty: Sweden 1719-1772*, Nueva York, 1985. Entre las obras de historia general empleadas citaremos a T. K. Derry, *A History of Scandinavia: Norway, Sweden, Denmark, Finland and Iceland*, Minneapolis, 2000.

⁹ J. I. Israel, *The dutch republic. Its rise, greatness and fall (1477-1806)*, Nueva York, 1995.

La embajada de Grimaldi en Francia difiere sustancialmente de las anteriores, puesto que se trata suficientemente en la obra de Vicente Palacio Atard acerca de la negociación del tercer Pacto de Familia (Madrid, 1945). Sobre el período se encuentran otras referencias, entre las que, además de a Diego Téllez Alarcia, de nuevo citaremos a Didier Ozanam¹⁰.

Pasando a la etapa de Grimaldi al frente de la Secretaría de Estado, se ha revisado la correspondencia entre la Secretaría de Estado y varias legaciones (además de la de Francia las de Rusia, Dinamarca y las Provincias Unidas) disponible en el AHN. En este archivo se accedió también al expediente personal de Jerónimo Grimaldi.

En cuanto a publicaciones, el incidente de las Malvinas fue objeto en su momento de los completos trabajos de Manuel Hidalgo Nieto (1947) y de Octavio Gil Munilla (1948)¹¹. La apertura de relaciones con Marruecos fue extensamente estudiada en la misma época por Vicente Rodríguez Casado, que publicaría una serie de artículos en la revista *Hispania* entre 1942 y 1944 y dedicaría un libro a la política marroquí de Carlos III (1946), asunto también abordado por Vicente Palacio Atard (1951)¹². La adquisición de la Luisiana fue objeto de estudio de Rodríguez Casado en su tesis titulada *Primeros años de dominación española en la Luisiana* (1942), que seguiría a su artículo sobre O'Reilly en la Luisiana (1941)¹³. Evidentemente, acerca de estos temas se han elaborado desde entonces y hasta la fecha otras muchas publicaciones. Una parte de ellas se ha utilizado para la redacción de esta tesis y figura en las referencias y/o en la bibliografía, pero las obras mencionadas continúan siendo fuentes

¹⁰ V. Palacio Atard, *El Tercer Pacto de Familia*, Madrid, 1945; D. Ozanam, «La crisis de las relaciones hispano-francesas a mediados del siglo XVIII. La embajada de Jaime Masones de Lima (1752-1761)», en *Tiempos modernos*, núm. 14, 2006, pp. 1-14; D. Téllez Alarcia, *El ministerio Wall: la España discreta del ministro olvidado*, Madrid, 2012, pp. 70-150.

¹¹ M. Hidalgo Nieto, *La cuestión de las Malvinas. Contribución al estudio de las relaciones hispano-inglesas en el siglo XVIII*, Madrid, 1947; O. Gil Munilla, *Malvinas. El conflicto anglo-español de 1771*, Sevilla, 1948.

¹² De V. Rodríguez Casado citaremos «Política Marroquí de Carlos III: Las misiones diplomáticas de Boltas y Girón», en *Hispania*, núm. 6, Madrid, 1942, pp. 101-122; «Política Marroquí de Carlos III: Las embajadas de El Gazel y Jorge Juan», en *Hispania*, núm. 7, Madrid, 1942, pp. 236-278; *Jorge Juan en la Corte de Marruecos*, Madrid, 1945; *Política Marroquí de Carlos III*, Madrid, 1946. En cuanto a V. Palacio Atard, destaca su artículo «Primeras negociaciones entre España y Marruecos en 1765», en *Hispania*, núm. 16, Madrid, 1951, pp. 658-678. Se han empleado como referencias para datos generales obras posteriores, como la de E. Martín Corrales, *El Islam y Occidente*, Valladolid, 2008.

¹³ V. Rodríguez Casado, «O'Reilly en la Luisiana», en *Revista de Indias*, núm. 3, Madrid, 1941, pp. 115-138. De las obras posteriores destacaremos a A. Ocariz, *Luisiana Española*, Zaragoza, 1975; y a J. A. Armillas Vicente, «La Luisiana española y las Antillas francesas», en C. Corona y otros autores, *Legitimidad, soberanías, representación. Independencias y naciones en Iberoamérica*, Valencia, 2009, pp. 41-58.

básicas para conocer la actividad política de Jerónimo Grimaldi a través de sus realizaciones al frente de la Secretaría de Estado.

La figura del diplomático y político genovés aparece así mismo de forma más o menos tangencial en varias fuentes relativas a otros aspectos de la política exterior de la época, entre ellas las publicaciones de Olaechea Albistur sobre las relaciones con Italia y sobre el motín de Esquilache, las de Voltes Bou sobre las relaciones con Polonia y sobre el apoyo a la independencia de Estados Unidos, las relativas a la correspondencia de Grimaldi con Choiseul y Tanucci y otras varias, algunas de las cuales han sido utilizadas para la redacción de este texto¹⁴. A ellas hay que sumar los testimonios de los embajadores extranjeros en Madrid, como el inglés Keene, el danés Larrey o el austríaco Rosenberg, utilizados tanto por autores contemporáneos como en algunas obras acerca de este período consideradas en su momento clásicas (entre ellas las de Dánvila, Fernán Núñez o Coxe)¹⁵. Menciones más o menos extensas sobre Grimaldi aparecen también en los estudios relativos a la diplomacia española del siglo XVIII (Ozanam) o al funcionamiento de las secretarías borbónicas (Escudero López), entre otros¹⁶. En cuanto a la participación de Grimaldi en la expulsión de los jesuitas, resulta de utilidad la revisión de la correspondencia diplomática entre la Secretaría de Estado y la embajada de Francia (Bellod López y Ferrer Benimeli), así como las obras de Giménez López¹⁷.

Pasando al capítulo final, entre otros autores se ha recurrido a Teófanos Egido para el estudio de la campaña desatada contra Grimaldi tras el fracaso de la expedición a Argel, que finalmente llevó a su

¹⁴ R. Olaechea Albistur, «La Diplomacia de Carlos III en Italia», en *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, núm. 8-9, Alicante, 1990, pp. 149-166; íd., Contribución al estudio del Motín contra Esquilache (1766)», en *Tiempos Modernos*, núm. 8, 2003, pp. 1-90; P. Voltes Bou, «Aspectos de la política de Carlos III en Polonia», en *Hispania*, núm. 54, 1954, pp. 73-89; íd., «Repercusiones económicas de la intervención española en la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos», en *Hispania*, núm. 81, 1969, pp. 49-112; D. Ozanam, «Política y amistad: Choiseul y Grimaldi. Correspondencia particular entre ambos ministros (1763-1770)», en *Actas del congreso internacional sobre «Carlos III y la ilustración»*, vol. I (El Rey y la Monarquía), Madrid, 1989, pp. 213-237.

¹⁵ W. Coxe, *España bajo el reinado de la Casa de Borbón, desde 1700 en que subió al trono Felipe V, hasta la muerte de Carlos III, acaecida en 1788*, tomo III, Madrid, 1843 (reed. 2010); M. Dánvila y Collado, *Reinado de Carlos III*, Madrid, 1891-1894; conde de Fernán Núñez, *Vida de Carlos III*, edición facsímil, Madrid, 1989.

¹⁶ J. A. Escudero López, *Los orígenes del Consejo de Ministros. La Junta Suprema de Estado*, Editora Nacional, Madrid, 1979; íd., *Los Secretarios de Estado y de Despacho*, Madrid, 1992; D. Ozanam, *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle*, Madrid-Burdeos, 1998.

¹⁷ E. Giménez López, *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*, Alicante, 1997; M. Bellod López, «La correspondencia diplomática del conde de Fuentes en torno al conflicto jesuítico», *Revista de Historia Moderna*, núm. 18, 2000, pp. 85-108; J. A. Ferrer Benimeli, «De la expulsión de los jesuitas a la extinción de la Compañía de Jesús (1766-1770)», en *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica, ensayos y monografías*, Madrid, 2005.

caída¹⁸. Los datos sobre la embajada en Roma se han extraído de la correspondencia diplomática mantenida por Grimaldi con la Secretaría de Estado (AGS y AHN) y de publicaciones específicas, como la de Olaechea Albistur acerca de las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII¹⁹. En cuanto a los últimos años en Génova, de nuevo resulta de interés la obra de Constantini.

Siendo consciente de que quizá podría haberse recurrido a fuentes y bibliografía adicional, además de las relacionadas al final de texto, se considera que las consultadas ofrecen un volumen de información adecuado y suficiente para los fines de la obra. Cabe argumentar también que la contemplación de más de cuatro décadas de historia de España y de Europa obliga a la selección de información, focalizando la atención en algunas fuentes y haciendo imprescindible descartar otras cuya utilización hubiera prolongado excesivamente el tiempo necesario para la preparación de este libro, quizá sin aportar testimonios determinantes.

¹⁸ T. Egido López, «La oposición y el poder: el desastre de Argel (1775) y la sátira política», en *Actas del congreso internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, vol. I (El Rey y la Monarquía), Madrid, 1989, pp. 423-449.

¹⁹ R. Olaechea Albistur, *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII*, Zaragoza, 1965.